

MOCOA, EL DESLAVE QUE DESTRUYÓ UNA COMUNIDAD

Nancy Jaimes Gómez¹

Mocoa, capital del departamento del putumayo, fundada en 1563 en la falda de la montaña, se encuentra ubicada al suroccidente de Colombia en la región amazónica, frontera con Ecuador y que carece de vías de acceso, donde se puede llegar por vía aérea hasta Villagarzón o por vías terrestres tras varias horas por Neiva, pasto.

La tragedia sucedió el 31 de marzo en horas de la noche, cuando los ríos Sangoyaco, Mocoa y Mulato se desbordaron a causa de las lluvias; una tempestad que se transformó en avalancha de piedras gigantes y barro, arrasando con gran parte de la ciudad y un centenar de vidas, enlutando el país y provocó que todas las instituciones del Estado se dedicaran a atender esta emergencia que declaró el presidente como calamidad pública.

Horas siguientes de la tragedia se comunicó a la UNGRD, presidencia de la república de lo sucedido, las cuales convocaron en horas de la madrugada la alerta y así se comenzó a coordinar el procedimiento conocer lo sucedido y la ayuda que iba brindar en estos hechos.

La mañana del 1 de abril se dirigieron a Mocoa el señor presidente de la república, Juan Manuel Santos y el director de la UNGRD Carlos Iván Márquez para realizar el análisis de la situación y de allí surgió la instrucción de establecer el PMU, recorrieron el área afectada y comenzaron las coordinaciones para las labores de recuperación del municipio, durante los siguientes días

se cumplieron sin tregua diversas misiones de ayuda humanitaria obteniendo respuestas inmediatas por las entidades del estado

Rápidamente se dispuso de un grupo de controladores aéreos por parte de la FAC y Aeronáutica Civil en la torre de control del Aeropuerto de Villagarzón, para efectuar dicho control de tráfico aéreo, la FAC asignó tres helicópteros dos Huey II y CACOM 6 con equipos especiales y recuperación de personal y un UH-60 Ángel, destacado en fuerza de tarea omega, aeronaves que efec-



¹ Asesor, Coordinación Asuntos Marítimos y Aéreos, Dirección de Soberanía Territorial y Desarrollo Fronterizo, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia.



tuaron sobrevuelos de vigilancia con profesionales del instituto de hidrología, meteorología y estudios ambientales IDEAM y el instituto de geología y minería Ingeominas a las zonas en riesgo, es decir a las cuencas afectadas para mantener una alerta y así brindar información en tiempo real a la De-

fensa Civil, Alcaldía Municipal y Gobernación Departamental, entre otras entidades, como parte del sistema de alerta temprana, dado el nivel de temor de la población de que se repitiera esa situación.

Todo este despliegue garantizo que todos los días se transportara en forma con-



tinua la ayuda humanitaria, elementos para recuperar los servicios públicos vitales como la energía, acueducto e insumos y equipamientos médicos aunado a esto, colapsó la red hospitalaria no solo en la parte urbana, sino que también afectó la parte rural.

El Puesto de Mando Unificado (PMU), estuvo activado las 24 horas del día, donde se trabaja los siete días de la semana. Se estableció que no fue una avalancha sino una avenida torrencial, donde hubo flujo de lodos y de desechos con un volumen considerable de material vegetal. Las avenidas torrenciales son una clase de movimientos en masa que se desplazan generalmente por los causes de las quebradas, transportando volúmenes altos de sedimentos y escombros a velocidades altas, las cuales son peligrosas para la infraestructura y habitantes

de las zonas medias y bajas de las cuencas que están en el pie de monte amazónico.

El saldo de esta crecida fluvial fue de 17 barrios devastados y 4 completamente desaparecidos, como fueron: San Miguel, Laureles, San Fernando, el Progreso.

Para un total de 7876 familias afectadas, es decir unas 22.334 personas.

En esta situación de emergencia todos los actores nacionales y en colaboración con actores internacionales, respondieron con el deber de proteger a las personas afectadas por esta crisis, ya que ninguna entidad que trabaje en estas situaciones de emergencia puede prevenir por sí sola la furia de la naturaleza, por lo que fue necesario llevar a cabo un esfuerzo colectivo para poder mitigar un poco el dolor de los mocoanos.

